

Input for the Forum on Human Rights, Democracy and Rule of Law

Fundación para la Democracia Internacional

Junio 2022

Fortalecer las democracias para reconstruir mejor: retos y oportunidades

¿Crisis de la política o política en crisis?

En los últimos años, el descreimiento generalizado en la política como herramienta de transformación social ha puesto en jaque a los partidos políticos. Es indudable que deben replantearse nuevas estrategias y formas de acercamiento a la ciudadanía.

Esta falta de legitimidad se debe a causas múltiples y de larga data. Desde gobiernos anémicos, gestiones paupérrimas y corrupción endémica hasta sistemas de partidos que han quedado obsoletos, como se hace evidente en su incapacidad para hacer frente a las desigualdades estructurales de la región. La ciudadanía demuestra una clara insatisfacción democrática, pero no con el régimen *per se*, sino con el desempeño de la democracia y los graves problemas que no consigue solucionar.

De acuerdo con el último informe de Latinobarómetro, “...el 49 % de los latinoamericanos apoya la democracia, un 13 % el autoritarismo y se mantiene alta la población a la que el régimen de gobierno le es indiferente con un 27 %.” (Latinobarómetro, 2021, p.18). Aún así este mismo informe destaca que en diversos países de la región aproximadamente la mitad de la población considera que la democracia tiene “grandes problemas”. En nuestro país, Argentina, este porcentaje llega al 60 %. (Latinobarómetro, 2021, p.30)¹

En este mismo informe se señala que la satisfacción o insatisfacción se relaciona con las respuestas de los gobiernos a las demandas de la población, es decir, si los gobernantes

¹ “Informe 2021 Latinobarómetro. Adiós a Macondo”. Disponible en:
<https://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>

asumen una verdadera representación del electorado y si ejercen el poder en aras del bien común. Esto nos remite a la excesiva burocratización y a políticos anquilosados en el poder, alejados ya de la población que los eligió y de sus necesidades y realidades diarias. Por ejemplo, en Argentina, en junio de 2021, un diputado ganaba \$238.829 pesos argentinos² mientras que, en ese momento, la jubilación mínima era de \$23.065³ pesos argentinos.

La crisis de representación es evidente en toda la región. Según el mismo informe de Latinobarómetro, los partidos políticos son las instituciones peor evaluadas de las democracias latinoamericanas (Latinobarómetro, 2021, p.70). Cabe destacar que la población no se vuelve apática ante la realidad en la que está inmersa. Los latinoamericanos son extremadamente conscientes de su derecho a la libertad de expresión y manifestación. Buscan una bandera que los represente y un lugar que acoja sus reclamos. Así, surgen numerosos movimientos y fracciones sociales y partidarias con la consiguiente atomización del sistema de partidos.

A pesar de esta crisis de representación y de este descreimiento en la política partidaria, los latinoamericanos consideran fundamental el derecho y el ejercicio del sufragio. El informe de Latinobarómetro menciona que “...el 77 % de los latinoamericanos plantea que es bueno votar. El voto es lo más popular que tiene la democracia. Es su característica latinoamericana por excelencia” (Latinobarómetro, 2021, p.90).

Las marcadas desigualdades constituyen el problema central que se refleja en la desconfianza en las instituciones, los partidos políticos y los representantes. No podemos hablar de democracias florecientes con índices de desigualdad tan elevados como los que tenemos hoy. Para restaurar la confianza en las instituciones democráticas, es impostergable que Latinoamérica salde sus deudas sociales, económicas y culturales. Es imprescindible

² Di Santi, Matías y Dominguez, Juan José, 11 de junio 2021, “Cuánto ganan los diputados y senadores en comparación con la región y con los trabajadores de la Argentina”, Chequeado.com. Disponible en: <https://chequeado.com/el-explicador/cuanto-ganan-los-diputados-y-senadores-en-comparacion-con-la-region-y-con-los-trabajadores-de-la-argentina/>

³ Indicadores monetarios de Seguridad Social, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Argentina, junio 2021. Disponible en: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/seguridadsocial_indicadores_monetarios_202106_pub210519.pdf



**Fundación para
la democracia**

**LO QUE
HACEMOS
NOS
DEFINE**

que erradique la discriminación, la inequidad y, ante todo, que restituya y respete la dignidad de todos y cada uno de sus ciudadanos.

Por otra parte, la corrupción estructural arraigada en los países latinoamericanos socava cualquier intento de recuperación de legitimidad. Latinobarómetro lo expresa en estos términos: las personas “...que ocupan las instituciones más importantes de la democracia están bajo la sospecha mayoritaria de ser corruptos. El presidente (58 %), el parlamento (55 %), la policía (50 %) y los jueces y magistrados (47 %). [...]. La sospecha de corrupción de las sociedades latinoamericanas es completa. Es la desconfianza de todo lo público. América Latina tiene que recomponer estas percepciones antes de consolidar sus democracias” (Latinobarómetro, 2021, p.83).

La pandemia de la COVID-19 puso aún más de manifiesto las deficiencias estatales que ya estaban a la vista de todos y la incapacidad del estado de responder a las demandas de la ciudadanía. El panorama se presenta desalentador y conlleva desafíos titánicos que requieren del compromiso de todos para construir y consolidar mejores democracias.

En Argentina, el momento en el que se pensaba que “con la democracia se come, se cura y se educa” del expresidente Raúl Alfonsín quedó atrás. En la Fundación para la Democracia sostenemos que, más allá de las múltiples y necesarias críticas, la democracia, es un régimen perfectible que tenemos que cuidar, defender y mejorar entre todos.

¿Aumento de la violencia o violencia en aumento?

Todo lo antes mencionado acarrea graves consecuencias. Vemos un alarmante incremento de la pobreza, la exclusión, las desigualdades y, por sobre todo, la violencia.

Violencia en todas sus formas y en todas las direcciones. Violencia simbólica. Violencia económica. Violencia discursiva, con preocupantes argumentos de odio, discriminación, racismo y extremismos. América Latina es una de las regiones más violentas del mundo. La violencia permea la vida cotidiana de los latinoamericanos y exige nuestra atención urgente.

De acuerdo con el último informe regional de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo “...la mayoría de los países de América Latina y el Caribe

exhibieron tasas de homicidio consideradas como epidémicas según las definiciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS)...”⁴ (PNUD, 2021, p.202).

La violencia jamás debería ser un medio válido en la lucha por la distribución de recursos, derechos, oportunidades y poder. No obstante, día a día gana terreno en nuestra región y se retroalimenta con la exacerbada desigualdad en la que vivimos.

Los jóvenes se ven atraídos por actividades ilícitas, deslumbrados por incentivos rápidos, muy distantes de lo que ofrecen las alternativas legales. Pero no contemplan ni miden los altísimos riesgos que implica involucrarse en actividades como el narcotráfico, el narcomenudeo o las pandillas. La privación, la pobreza, la desigualdad de oportunidades, la falta de una vivienda digna y de alimentación diaria, el estancamiento en la movilidad social generan frustración, ira y, sobre todo, enajenación. Se genera un círculo vicioso en el que se estimulan las conductas violentas y el consumo (y abuso) de sustancias nocivas que deja tras de sí a miles de víctimas inocentes. La violencia es causa y consecuencia de las desigualdades.

“El efecto de la violencia es multidimensional, ya que puede llevar al deterioro de los derechos y libertades, empeorar la salud física y mental, reducir el desempeño académico y la participación laboral, y disminuir la participación política de las víctimas. La violencia también puede fracturar el capital social, amenazar las instituciones democráticas a nivel local y nacional y obstruir la provisión de bienes públicos para las comunidades victimizadas” (PNUD, 2021, p. 203).

Conclusiones

El mundo atraviesa un punto de inflexión. Si, pospandemia, queremos cumplir con el lema de Naciones Unidas de “no dejar a nadie atrás” tenemos que asumir la complejidad de los problemas estructurales que enfrentamos. Para salir adelante, es imperativo que seamos críticos y hagamos un llamado a la unidad y al compromiso de todos para “reconstruir mejor”.

⁴ “Atrapados: alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe. Informe regional de desarrollo humano 2021”, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Disponible en: https://www.undp.org/content/dam/rblac/irdh2021/undp-rblac-PNUD_IRDH-2021_ES.pdf



**Fundación para
la democracia**

**LO QUE
HACEMOS
NOS
DEFINE**

Cada uno, desde su lugar, con pequeñas acciones cotidianas, puede hacer una diferencia. Debemos recuperar los valores básicos de la empatía, la solidaridad y el respeto. Son los que sientan las bases de las democracias y de un mundo mejor y los sustentan.